

# ANARQUIA DEMOCRATICA

**E**SPaña está viviendo en plena anarquía que de día en día alcanza las proporciones más insólitas, más alarmantes; serían inverosímiles en cualquier país que no fuera la España democrática de Suárez.

La calle está apoderándose de la sociedad, del Poder y del Estado ante la inhibición, la pasividad y en tantas ocasiones la actuación colaborante del Gobierno y de sus pactos con los partidos, como si el futuro "apasionante" que se nos prepara fuera la sumersión irreversible en el caos y la disolución nacional: porque de esa calle están enseñoreados a su vez unos grupos infraciviles, antisociales, cuyo programa y cuyos objetivos de contracultura descansan en la negación de los fundamentos de la sociedad cristiano-occidental, el culto al crimen político, el racismo y la negación de España.

Bajo su acción y la de unos medios políticos que se mueven entre la doble vocación del suicidio colectivo y del sainete, España está siendo sojuzgada, ahrojada por el ejercicio de todas las violencias, la violencia ideológica, la de ciertos medios de comunicación, acaso la más corrosivamente eficaz; la violencia revanchista y a su servicio la violencia institucional fanáticamente asumida por el Gobierno y los partidos en competición destructora de la obra de Franco y de la España de Franco, la España de la dignidad y del honor; la violencia huelguística que erige al piquete en la nueva figura "democrática" del Poder; la violencia de los separatismos aldeanos, inconscientemente alentados desde arriba en objetivo de retrotraer a España a la caverna de la subhistórica, subhistoria, como diría Eugenio d'Ors; la violencia pornográfica y sodomita ante la benevolencia del Estado y la Iglesia.

Nada más peligroso para un país que la anarquización se convirtiera en una forma normal de vida y que la negación de toda norma fuera la normativa de la existencia nacional. Y tal peligro está convirtiéndose en una realidad sangrante. La recapitulación de cotidianos hechos lamentables que a continuación hacemos, revela hasta qué punto el totalitarismo de la violencia y el de la dejación del Poder público están imponiendo su ley de la jungla a los españoles, en términos mucho peores que bajo la segunda República masónica. No nos referimos a la riada de huelgas salvajes, de atracos en cadena según el modelo staliniano, de atentados a agentes de la autoridad, de incendios de vehículos, al hecho de que todas las manifestaciones políticas estén acompañadas de la violencia, a la rebelión latente de los presos comunes, bien explicable ante el trato de favor y amnistia a abyectos criminales mil veces peores que aquellos, los cuales no tienen en su haber el guerrear contra España. Nos referimos en el marco de la anarquización general a la epilepsia convulsiva, a la psicosis de barbarie, al enfrentamiento demencial, a los desbordamientos sexuales y sobre todo a la agresividad contra la Patria, que se está promoviendo, con tanto éxito, como lo testimonia el vergonzoso muestrario que sigue.

Un periodista asesinado; un policía armado desaparecido; "grupos" detenidos por agresión a guardias, puestos en libertad provisional; en Bilbao una señorita es apaleada ante más de cien personas; en Gijón un joven que ha atracado y malherido a un anciano es liberado por un grupo de jóvenes "porque estamos en una democracia"; en Madrid unos escolares destruyen las escuelas Ramiro Ledesma incluido valiosísimo material científico; en Santander se reciben cartas con explosivos. Como es lógico y "democrático", los autores nunca son "habidos". En Barcelona los grupos libertarios se instalan en el parque Güell, obra artística de Gaudí, y lo destroran arrasando su magnífica jardinería. En barrios madrileños grupos de vecinos asaltan las viviendas de otros que a su juicio carecen de título para ocuparlas, los cuales se defienden amenazando con su "acuchillamiento". En Dumbrai (Coruña) una fábrica de carburos metálicos, con técnica muy cualificada y gran capacidad de producción no puede funcionar porque unos vecinos impiden que la conducción eléctrica necesaria pase por sus fincas.

Nos estamos poniendo a nivel del tercer mundo. Grupos de piratas saquean los buques en las Palmas. Algunas empresas extranjeras han tenido que contratar agentes de seguridad. En Puerto de la Luz los asaltos son casi diarios en una situación análoga a la de determinados puertos de África y Filipinas, en un filibusterismo del siglo XVII que no se daba ya en Europa. En plenas Ramblas de Barcelona el "Front d'alliberament Gay", buen exponente del separatismo, celebra una brillante manifestación de sodomitas "en orgullo gay", y sus miembros se "manifiestan" desnudos haciéndose el amor. Por primera vez en España tiene lugar esta apoteosis pública de la degradación colectiva. Uno de los promotores de ésta, es un P.N.N. de la Universidad autónoma barcelonesa y en su favor se pronuncian 36 asociaciones políticas y cívicas, entre ellas el PSUC, que va a tener varios "ministros" en la Generalidad. Diversos partidos abogan por los derechos homosexuales y exigen al efecto derogar la ley



de peligrosidad social. Tal aceptación mutua entre la abyección sexual y la acción política era un hecho inédito hasta ahora en nuestra vida política, que con todas sus taras no abdicaba de la dignidad personal, abdicación asumida por la nueva democracia.

Es fenómeno comprobado que el erotismo y la barbarie alcanzan cotas más altas con el auge de los separatismos, y es lógico, dado el espíritu tribal de tales movimientos que son incubadora de primitivismo. Recordemos el aquelarre erótico-vernáculo de Lemoniz, los destrozos en las universidades catalanas por los estudiantes y grupos separatistas, los causados en la maravilla arquitectónica de Fonseca en Santiago por los escolares galleguistas, la agresión de catalanistas a una ambulancia, etc., etc.

Bajo el terror separatista en Vascongadas empresarios del fuste de Desclaux y tantos otros tienen que huir a "lugar desconocido" o trasladar sus empresas a otras regiones; también tienen que emigrar de Canarias muchos españoles ante la persecución y las campañas contra los "godos" por parte de los separatistas "guanches", toleradas por un gobierno que se dice paladín de los derechos humanos. La quema de banderas españolas parece gozar de impunidad pues a partir de los gobiernos Suárez los infinitos atentados de este carácter no han tenido, que sepamos, castigo ni sanción.

La Iglesia politizada colabora eficazmente al desquiciamiento español, singularmente en materia de glorificación alentadora del crimen político y de laxitud pornográfica. Los "extrañados", incluso la encausada por el asesinato de Carre-

ro Blanco, celebran sus mítines en los colegios de la *Compañía de Jesús*, quienes abogan por Apalategui, se encierran en las Iglesias de *Santa María*, de *Ntra. Sra. de Cobo*. OAC grita a los españoles, como órgano de la Acción Católica, que no se asusta del divorcio, ni del aborto, sino de los atentados a los derechos formales. La Iglesia, tan parlara, calla ante los desenfrenos sexuales. Un escritor eclesiástico, Javierre, en "Ya" se felicita porque no se haya organizado una cruzada contra la pornografía; el Padre Sobrino s.j., también en "Ya", admite el porno-shop que "facilita al pornógrafo la búsqueda y encuentro de su producto, e incluso puede ser que logre más de lo que buscaba" (sic). Y esto cuando la Iglesia progresista se auto-proclama "conciencia crítica de la sociedad".

Pero donde la anarquía cultivada está causando mayores estragos es en el área del trabajo. Al paro, al absentismo laboral, a las alzas salariales sin relación con la productividad se une la oleada de reivindicaciones "cualitativas" dirigidas a acortar la jornada, a más vacaciones, asuetos, puentes, fiestas locales, más intervalos de descanso, así como el desorden y la indisciplina internas: ritmos de trabajo cada vez más lentos, horario consumido en asambleas, piques y protestas (pensemos en las que se perderán durante las elecciones sindicales), y deterioro progresivo de la autoridad en los mandos superiores, intermedios e inferiores. Dos casos entre mil: la empresa Michelin de Valladolid proyecta aumentar en cuatro horas la jornada de los sábados, y los obreros se oponen. El servicio de correos y telégrafos, en total deterioro a causa de la concesión de vacaciones estivales masivas y reducción de la jornada a cinco horas. De ahí que la productividad laboral española sea inferior a la media de la Europa a que queremos incorporarnos, y que sea más inferior todavía la productividad burocrática.

Pero lo más grave, lo incomprensible, es la actuación de organizaciones clandestinas, cuya clandestinidad teórica les permite, en secreto a voces, socavar los cimientos angulares de nuestra sociedad: la administración de justicia, la función pública, el orden público, la disciplina militar. En cada uno de estos ámbitos vitales operan organizaciones que hábilmente se titulan, democráticas, liberales y anti-franquistas, las tres cosas que otorgan hoy salvoconducto para todo.

El Gobierno ha autorizado la afiliación de los funcionarios públicos a las sindicales-partidos, y después se lamenta por boca de un ministro, Garrigues Walker, de la ineficacia, rutina etc. del funcionario. ¿A dónde vas España por estos senderos de Kerenski, Karoli, Maszarick?

Y entre tanto el Gobierno, que dispone de todos los medios para evitar y cortar el proceso nacional hacia el caos antes de que se haga irreversible, renuncia a hacerlo, renuncia a gobernar y parece asumir la función estricta de gobierno *espectador*, mientras se consagra absorbermente a la alfarería partidista y a la alfarería desintegradora mediante los estatutos, como si su concepción de la misión del gobernante estribara en sustituir la función y los deberes de Gobierno por el usufructo y la perpetuación en el Poder en autoservicio del propio partido personal. Y de ahí su apoyo a la proliferación de partidos en grotesca orgía demoliberal (181 hasta el momento) la dimisión de cualquier "interlocutor válido", los Tarradellas, Leizaolas, Carrillos... y la permisión, cesión y concesión a todo. Andrés Saborit, otra momia que vuelve, ha formulado la definición más exacta del desgobierno en que vivimos: "Está bien que tengamos República, aunque sea con Monarquía".

**Carmelo VIÑAS Y MEY**

EL ALCAZAR